

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 0'75 peseta  
Por tres meses..... 2'25

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público cuatro veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos sino viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 30 céntimos

NUMERO SUELTO ENTODA ESPAÑA 15 CÉNT



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 2'50 peseta  
Valiéndose de comisionados. 3

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 6'25  
Filipinas, un año..... 30

NOTA.

La palabra *progresista*, colocada á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de los Estudios, n.º 17, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director,

DON PABLO MARIN Y ALONSO

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT

# RIGOLETO.

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

## El catolicismo y la civilización.

XXXVII

Demostrado ya el Cristianismo en el origen del uso, que en el número anterior llamábamos conciencia pública, que tanto poder cuenta para contener al hombre en los caminos del mal; hemos de añadir ahora que á esta religión santa se la puede considerar bajo dos aspectos: como un cuerpo de doctrina, ó como una institución llamada á realizarse. De aquí podemos deducir que su moral, ó que la moral que inculca puede ser mirada aisladamente en sí misma, ó como prácticas enseñadas por su Iglesia.

Bajo el primer aspecto luego se comprende que no basta su aparición para formar la conciencia pública, sino que requiera la existencia de una sociedad que al propio tiempo que conservase su pureza, la trasmitiese de generación en generación haciendo aplicación continua de sus principios á todos los actos de la vida y venciendo esa resistencia, que las ideas é intereses antiguos habian de oponerse. Por mucha que sea la fuerza de las ideas nuevas necesitan realizarse en alguna institución, que las represente sino han de llevar una existencia precaria merced á los ataques continuos de aquellas, á quienes vinieron á suceder; pues así como el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, así el mundo es un conjunto de relaciones físicas y morales, y una idea, por más elevada que sea, si no tiene una expresión sensible, un órgano por donde pueda hacerse oír y respetar, comienza por pasar desapercibida y concluye por ser ahogada entre el bullicio del mundo y no tarda en hacerse desaparecer. Así vemos que cuando una idea trata de asegurar su porvenir en los caminos del progreso y de la civilización, busca á seguida una institución, que sea su personificación y resguardo y nunca se contenta con dirigirse á los entendimientos: por eso nos atrevíamos á consignar en el número anterior que el desarrollo del espíritu en Europa fué todo obra de la Iglesia á lo que todavía tenemos que añadir ahora que los filósofos deben á los teólogos mucho más de lo que ellos se figuran.

La Iglesia, como toda institución, fué preciso además de la enseñanza para la aplicación de la doctrina. Las ideas morales, sobre todo aquellas que son más opuestas á las pasiones, no llegan jamás al terreno de la práctica, sino á costa de grandes esfuerzos, y claro está que las ideas por sí solas no pueden hacerlos: necesitan medios de acción que puedan enlazar su esfera con la de los hombres y esta es la causa de la impotencia de la filosofía para edificar cosa alguna estable y trascendental. Puede, sí, destruir, porque esta es obra de poco tiempo, y esta acción puede darse en un momento de exaltación ó de entusiasmo; pero para la edificación ó implantación de las concepciones esto no basta, y fácilmente viene á degenerar en una mera curiosidad lo que poco antes se miraba como una causa infalible del progreso lo cual se puede tener muy en cuenta en el orden social, como vemos no lo pierde de vista el Papado, fiel representante de la idea católica.

Es un hecho fuera de toda duda que en el Papado se transforma el hombre y se transforma la sociedad. Todas las heregias que se reproducen unas de otras, desde el establecimiento de la Iglesia hasta la definitiva constitución del Papado, no tienen otro objeto que contener el desenvolvimiento del catolicismo manifestándose todas en el terreno de la teología, como medio el más adecuado para invadir más tarde el de la realidad. Las primeras se traducen por las segundas y estas por aquellas. Al estudiar las ideas y los

hechos de una revolución y de una reacción cualquiera, lo primero con que nos encontramos, es que retroceder es avanzar y vice versa.

En esta contradicción palpable en que la una y la otra viven y se desarrollan es imposible que se conciba nada más reaccionario que una revolución, ni nada más revolucionario que la reacción. Las primeras heregias tratan de destruir el catolicismo solo por partes; pero, como juntas se dan la mano, quieren destruirlo en su totalidad.

Las segundas heregias han tratado y tratan, de realizar por partes toda la idea católica, pero enlazándose entre sí á medida que se producen, llegarían, si fuese posible, á destruir el catolicismo y la sociedad entera.

Los Valdenses y Albigenses, que son los primeros hereges despues de constituido el Papado, interpretando á su manera el Sacramento de la Eucaristía, pretenden nada menos que restablecernos de un salto en la comunidad de bienes primitiva: anulación la más completa de la autoridad de la Sede Romana y de rechazo de la libertad, de la familia de todo principio de autoridad, que envuelve el derecho de propiedad. A pensar todos como ellos, hubiese sido preciso volver á las Catacumbas á restablecer la comunidad, como único medio de regenerar á los hombres, colocándolos frente por frente de una sociedad, que se disolvía por el abuso de las riquezas y de los placeres, produciendo una horrosa miseria con los escosos de su crápula, de sus bacanales y orgías.

Bajo este concepto la comunidad de bienes ha subsistido en la Iglesia hasta nuestros días, como contraposición al principio de personalidad, que todavía subsiste basado en la continuación del derecho romano en los tiempos no cristianos. Esta contraposición entre lo que á cada uno es propio, y lo que á todos nos es común, dentro del principio de autoridad y del de libertad, forma toda nuestra civilización, y no desaparecerá hasta tanto que todos los problemas sociales hayan sido resueltos, como corresponde, por la Iglesia, libre de los obstáculos, que la impiden realizar su solución hoy como en los tiempos pasados. Como nada sucede en la Iglesia sin contradicción, la solución de estos problemas la encuentra no pequeñas, pero no hay duda que la tendrán; porque las contradicciones no sirven, sino para ampliar su existencia hasta que por fin llegue el día de su inevitable triunfo, y en él todas las contradicciones serán vencidas en todos los terrenos.

Como las heregias de Lutero y Calvino, la Iglesia, por contrario impulso se fué reconcentrando en sí misma, y á la unión de todas las heregias vino pronto á oponer la sabia compilación del Concilio de Trento, en el cual la autoridad Pontificia quedó tan alta, que hasta entonces nunca se habia mostrado tan elevada y etgrandecida, viniendo á ser este sagrado Concilio, como una línea divisoria, que marca el tránsito de un estado de la sociedad á otro.

Mahoma y Comwel se encuentran ambos, el uno mirando hacia atrás, el otro mirando adelante: ambos, sin embargo, á igual distancia de la verdadera constitución del Pontificado. Los hechos de los dos, aunque en sentido inverso, vienen á reconocer el mismo principio y á parar á los mismos resultados. Mahoma somete imperiosamente á la religión del Koran todo cuanto se le ofrece. El protestantismo desata de toda ley á sus creyentes. Cada misionero protestante, para ser consecuente consigo mismo debería predicar el indiferentismo, el ateísmo y el nihilismo, ó lo que es lo mismo, libertad absoluta en religión en política y economía, estableciendo la anarquía universal en todos los pueblos. El protestantismo por el hecho mismo de negar la su-

premacia de lo espiritual sobre lo temporal, queda todo proyectado en el catolicismo, que es la única religión verdaderamente cristiana y por ende civilizadora y progresiva.

Como aconteció al primer Imperio, acontecerá á todos los que como el pretendan absorber su potestad, todos encontrarán un dique á su ambición, que se estrellará sin duda en la voluntad incontrastable del Papa y en la conciencia de sus súbditos leales, que por débil que se la suponga, dará fuerzas á la autoridad de la Iglesia, y esta á su vez se las comunicará á los fieles, sosteniendo la conciencia católica y cooperando con el Papado todos los buenos á la robustez de una institución necesaria á la civilización.

UN PARDO.

## DENGUE Y FUSIONISMO

Si el *dengue* tuviese entendimiento como las personas, y leyese este artículo, al verse comparado con el fusionismo, se nos metería en el cuerpo y nos haría estornudar sangre; porque el *dengue*, el *tracazo*, el *grippe* ó la *influenza*, que sin ser portugués tiene todos estos nombres, de puro inofensivo, casi no es enfermedad. Cualquiera estornuda sin tomar rapé, al más necio le duele la cabeza, y al más glotón se le quitan las ganas de comer y le da una calentura de esas que equivalen á un cubierto de veinte pesetas, pues ya se sabe que la calentura *alimenta*; y por último, el mejor mozo dice que tiene *mal cuerpo* y piensa que le han apaleado. Tales son los síntomas del *dengue*. ¿Quiera, pues, le temerá? Nadie. Los madrileños se rien de él y le toman el pelo como si fuera un paleta que no sabe distinguir.

El *dengue* se ha dedicado á las instituciones, se ha declarado ministerial, como si le hubieran prometido una subvención, y está tan á gusto dentro del fusionismo que no quiere otro domicilio oficial. Es verdad que también da alguna vuelta por las casas de vacas, pero sus mayores complacencias son para las *reses políticas*.

Como *influenza*, no puede salir de entre caciques, y como *tracazo* sabe que ha de estar al servicio de la *tranca*, ni la soltará hasta no dejar contribuyente sin costilla sana.

El *dengue*, como mal aparte de su insignificancia, es correligionario de los fusionistas.

¿Qué mayor enfermedad que el fusionismo?

Viene el cólera, y después de hacer su *negocio*, se va; vienen las viruelas, y cuando se cansan de empedrar caras bonitas, *dimiten*, no en broma como el ministro de Marina y D. Venancio, sino de veras; nos visita la dipteria y apenas ha llevado al cielo unos cuantos angelitos, desaparece; pero el fusionismo es un mal endémico, un *tracazo* eterno que siempre está descalabrando, una *influenza* que nunca se acaba, que llega á todas partes y parece que da aquel *tiron* de que habla Leopoldo Cano en *La trata de blancos*.

Sagasta ha inaugurado una eternidad de males que quitan al *dengue* toda importancia.

¡Benditas sean las plagas de Egipto por que solo duraron unos pocos días.

## ECONOMIAS VERGONZOSAS

Pasó el tiempo de las proyectadas economías, y con el tiempo quedaron sepultadas en el pasado. Y las economías

no se hicieron, ó fueron insignificantes; pues todo ello se redujo, nada más que á cambios, que mejorando el estado de los unos, aliviaban la situación de los otros.

Pasó el tiempo de las economías, y estas no se hicieron. Era misión reservada á una persona que en el estadio de la prensa, defendió el interés común, y los derechos buenamente adquiridos, para revocar con obras lo que había propugnado tantas veces en teoría.

Economías son por todos conceptos vergonzosas, las que han sido llevadas á cabo por el alcalde de la corte.

De la fama y conocimientos del Sr. Mellado, parecía eran de esperar óptimos resultados; y no fué así.

El primer desengaño fué la resistencia á las súplicas de los menesterosos que le pedían trabajo y poderse alimentar ellos y sus familias, no obstante haberles prometido á su ingreso en la presidencia del Ayuntamiento de Madrid, ser su apoyo y su favorecedor en todo. Por lo visto, el Sr. Mellado es de los que se afanan al principio de la carrera, para perder en conclusión todo lo que habían ganado.

La segunda ocasión en que se demuestra defraudador de las esperanzas del público, es en la ocasión presente con las economías en los centros de beneficencia.

Recuerda el Sr. Mellado las tropelías de un Herodes, que mandó acuchillar aquella pléyade de niños inocentes?

Así equivale arrojar de los asilos de beneficencia á pobres inválidos, sin otros recursos que la caridad pública.

Hombres sexagenarios, cuyas canas les han nacido bajo la techumbre de un asilo á que se les destina por su inutilidad para el trabajo, y no poder ganar su sustento, hombres y mujeres encorvados bajo el peso de los años, y sostenidos algunos con dos muletas, con un pie en la cama y otro en el sepulcro, no merecen piedad, se les empuja para que caigan de rondón en la fosa mortuoria.

Y todo esto bajo el mentido pretexto de las economías.

Y todo esto para aparecer bienante el pueblo de los mal-trechos intereses. ¡Qué vergüenza!....

Seguros estamos que el pueblo de Alcalá de Henares, que ha visto en su asilo de pobres de San Bernardino esta expulsión tan lamentable, no agradece nada ni tal administración, ni tal empeño en pró de los intereses generales, dado caso que esta sea la mira de V. E.

El pueblo de Alcalá de Henares, protesta como no puede menos de protestar todo pueblo humanitario y caritativo contra esa crueldad, contra esa expoliación vergonzosa y ese ultraje hecho á los miembros más respetables de la sociedad, pues lo son, por el doble motivo de su ancianidad y de su indigencia.

Arrastrados se les ve, hasta sin prendas de vestir, tender su mano temblorosa al transeunte, y pidiendo con voz entrecortada el alimento cotidiano, á la vez que narrar al curioso y al piadoso limosnero su infortunio; narración que no escucha sin pintarse en su rostro el terror, y formular una profexa contra tan nefanda disposición.

Ellos dicen que más quieren morir que vivir, y el que les oye, afirma que no quiere economías de tal jaez, y las impugna y las detesta con todo su corazón, y pide la reincorporación de esos desgraciados á su modesta, pero tranquila hospitalidad.

Y creo que todo el que se precie de hombre honrado y respete á los demás como á sus semejantes, no verá con gusto tan extraño proceder, y el despojo de bienes tan sagrados en personas inviolables.

Tenga, pues, en cuenta el Sr. Mellado que por ese camino se va en decadencia, y por ahí se eclipsará el prestigio con que entró á ocupar su puesto, porque esas economías no lo son, y en caso de serlo, son economías vergonzosas.

La Junta directiva del Círculo tradicionalista de Madrid para el año próximo venidero, ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente, señor marqués de Cerralbo.  
Vice presidente primero, general Lirio.

Segundo, general Bériz.  
Tercero, señor marqués de Castrillo.  
Secretario general, D. Miguel Irigaray.

Vocales:

- 1.º Señor conde de Balazote, marqués de Fontanar.
  - 2.º D. Pablo Morales.
  - 3.º Brigadier D. Antonio Brea.
  - 4.º Señor baron de Molinet.
  - 5.º Conde de Faura.
  - 6.º Vizconde de Barraute.
  - 7.º Baron de Rada.
  - 8.º Conde de Asmir.
  - 9.º Conde de Casasola.
  - 10.º D. Eusebio Zubizarreta.
- Tesorero, D. Tomás Jauregui.  
Contador, D. Manuel Humaran.  
Vice-secretario 1.º, D. Manuel Carbonero y Sol.  
2.º D. Luis Marin.

Como verán nuestros lectores por el prospecto que repartimos con el presente número, la ilustración religiosa, científica y literaria *La Hormiga de Oro* que se publica en Barcelona, á partir de Enero de 1890, se publicará los días 1, 8, 15 y 22 de cada mes en cuadernos de 16 páginas y en papel superior. Recomendamos á nuestros suscritores tan excelente publicación.



Nuestro queridísimo amigo, el veterano de las dos guerras y coronel de caballería, D. Fabriciano Escobar y Sánchez, falleció el martes de esta semana, á los setenta y cuatro años de edad, en esta corte.

También el jueves de esta semana falleció, á la una de la tarde, el distinguido orador y escritor católico, profesor de esta Universidad, D. Francisco Sánchez de Castro.

Hacemos nuestro el justo dolor que embarga á sus queridas familias, y pedimos á nuestros abonados que unan sus oraciones á las nuestras en obsequio de las almas de los finados.

R. I. P.

## YA SE VAN

Ya los pavos nacionales van enseñando los dientes, á comer á sus parientes los pavos de los corrales.

Porque llega Navidad, y los pavos del Congreso tienen que hacer un exceso dentro de su inmunidad.

Toman coche de primera con billete de regalo, porque les parece malo un asiento de *perrera*.

Y no descarrilarán, porque el diablo no les quiere «Cosa mala nunca muere,» dice un antiguo refrán.

Ellos, que en España son sinónimos de los males,

tienen que ser inmortales, según la Constitución.

Llegarán á sus *estados* echándose de probos, y les creerán los bobos, por quienes son diputados.

Dirán: «Hacemos gestiones en pró del contribuyente» (y gestionan solamente Gobiernos ó direcciones.)

Y pasarán los vacantes dedicados al turrón, siguiendo la tradición de los malos estudiantes.

Esta es la pura verdad. El país importa un pito á los que tienen distrito por una casualidad.

## LATIGAZOS

La Monarquía:

«La Correspondencia Militar, en un suelto político, dice que aun faltan muchos días para San Anton.

A los fusionistas les importa muy poco el santo.

Su ídolo es el otro.

El que está á los pies.»

A ese ídolo también le veneran los conservadores.

Y le comen.

El mismo periódico dice que los fusionistas son don Nadie.

Entonces son tanto como los conservadores.



Lo de siempre.

«Dice *El Globo* que recientemente se ha ordenado por telégrafo al gobernador general de Cuba que reponga todos los funcionarios de la Aduana por él separados, sin perjuicio de proponer cesantías, que serán acordadas si hay motivo para ello.»

Es decir, que al gobernador general no le dejan arreglar el país.

Aunque le nombraron para eso.

Es mucha la consecuencia del gobierno liberal.

—¿Qué pensará el general?

—Que mereco la licencia.



Los mejores republicanos son los del Brasil.

Porque para consolidar la república han hecho lo siguiente:

—«El capitán del vapor *Horrox*, que zarpó de Rio-Janeiro el 23 de Noviembre, dice que tiene motivos para creer que había ocho oficiales de marina, los cuales se mantenían leales al imperio y que han sido ejecutados se cretamente.

Es indudable que se han oído disparos en la prisión donde estaban encarcelados los oficiales.

Circula el rumor de que otros oficiales han sufrido la misma suerte.»

Estos son procedimientos masónicos que no fallan.



El voluntario estaba ya muy lejos para que pudiese escuchar esta criminal perorata. Al llegar á una próxima plaza se encuentra al infame delator de su familia, y con el brazo que las balas respetaron empuña el puñal y lo envaina en el pérfido pecho de su rival.

Poco tiempo después *capitaba su crimen* en el cadalso, mientras los promotores de tanta desgracia, poseaban jandantes sus satánicos planes y figuras execrables.

Así premiaban los prohombres de la revolución, las heroicas acciones de los valientes; este era el lauro reservado al verdadero valor y el genuino patriotismo. Aprended, mortales. Por eso no hemos vacilado ni un momento en titular este trabajo: *Premio al valor*.

TOMÁS MAHÉ DE FAVRAS.

Sabido es que durante la Revolución francesa bastaba el título de nobleza para que quien lo poseyere fuese escarnecido y ultrajado por el pueblo ávido siempre de espectáculos sagrientos.

Habían sido denunciados al tribunal del Chatelet como reos de lesa nación, Augéard secretario de las pensiones de la reina, el barón de Bezenval y otros muchos nobles, cuyas imputaciones eran llevadas ante los jueces del Chatelet por lacayos, mozos de cuerda, gaudules y gente de mal vivir que apoyados por estas palabras «ahorquemos primero á los nobles», pronunciadas por el general La Fayette, no reparaban, antes era su mayor placer ver correr la sangre de sus amos y señores. El ba-

familia, de la que era el único sostén, buscando en ella el consuelo y la salud.

Al entrar en la calle de la Mercería, un júbilo indescriptible embargó su alma, y con aquella avidéz propia tan solo del que abandonó su patria y vuelve de nuevo á pisarla, adelanta, corre y sin detenerse llama á la puerta cuyo dintel vió por vez primera, al ir á lavar la mancha del pecado original, en las aguas regeneradoras del bautismo. ¡Pero decepción amarga!... Un desconocido le responde.

—¿Y mi padre? pregunta el desgraciado. ¿Dónde está mi padre?

—Tu padre, ciudadano, ya no existe.

—¿Mi padre?... ¿Ha muerto en el cadalso?...

¡Ah!... ¡Oh Dios!... ¿Y mi pobre madre?...

¿Tampoco?... ¿Y mi hermana tan querida?...

seguía diciendo entre sollozos.

—Ya no tienes madre, ciudadano, y tú hermana quizá esté espirando.

Este golpe había sido demasiado duro para que el corazón sensible de un hijo y de un hermano, no dejase de latir, y aquél desgraciado voluntario quedó petrificado por el dolor. Pero reponiéndose algun tanto de su penoso abatimiento; pues bien, dijo, quiero abrazar á mi hermana y morir con ella.

—Tu hermana, ciudadano, le contestó el intruso, ha sido echada de aquí, é indudablemente se encuentra en el hospital.

—¿Cómo?... ¿Será posible?...

—Sí, amigo, esta casa ha sido vendida como un bien nacional; yo la he comprado, y tu eres demasiado honrado para que ni siquiera puedas turbarme en su posesión...

### LÚGUBRE CUADRO

Famoso es en los fastos de la revolución francesa el heroico sitio de la ciudad de León. Collot-d'Herbois y Fouché, son nombres que todas las generaciones conservarán indelebles en el seno de sus venganzas, y á los que todos los siglos, mal que les pese á nuestros regeneradores sociales, profesaran una sempiterna antipatía, por la sangre que hicieron derramar á aquellos pacíficos y laboriosos ciudadanos. *Todo va bien ahora*, escribían los citados proconsules, cuando la sangre valerosa de los leoneses regaba humeante su pacífico suelo. Tantos excesos se cometieron, que los cadáveres obstruían las calles, los verdugos se cansaban y la compasión penetraba ya los corazones; consecuencia necesaria, que traían consigo aquellos cuadros más patéticos en medio del extenso lienzo donde estaba pintado el exterminio general. Una víctima. Por solo el crimen de querer reconstruir el soberbio edificio Hotel-Dieu, de León, arrainado por las bombas, fué acusado y condenado á muerte un individuo. Este desgraciado era padre de diez hijos, y su esposa estaba en cinta con el undécimo. En vano aquella cariñosa mujer se nostra á los pies de los jueces con sus diez llorosos pequeñuelos: Collot-d'Herbois se encarga de contestar á sus humildes súplicas: «Que alejen esos retoños de una raza rebelde,»

¡Adónde se agarran!

Dice *El Globo*, tomado de *La Epoca*:  
«Conste que el Sr. Cánovas, promete, no sabemos á quien, ser muy liberal, respetar las verdaderas conquistas del progreso y gobernar al país con discreta mansedumbre.»

Aquí aquello de la maja:

«Que no te peines á lo torero,  
que no te peines, que no te quiero.»  
Que no te peines tan alto el moño,  
que no te peines, que eres bisono.



El otro día digimos que un periódico de Girona negociaba con el cambio que recibía.

Nuestro colega *La Nueva Lucha*, que se publica en la ciudad capital, contesta lo siguiente:

«Nos interesa averiguar quién es el periódico á que el colega madrileño se refiere, para hacer público su nombre á fin de que no se nos confunda con él.»

Sabemos quien negociaba con los cambios en otros tiempos; pero sabemos tambien que por causas ajenas á la voluntad del negociante, aquellas negociaciones terminaron. ¿Se habrán reanudado acaso? Procuraremos averiguar lo que haya acerca del asunto, y esperamos que nos ayudarán en tales averiguaciones nuestros cofrades locales, interesados, como nosotros, en que se haga luz, y se publique el nombre del aprovechado periódico.

El *RIGOLETO*, si lo sabe, como creemos, debe publicarlo tambien.»

A nosotros, es claro, nos han dado el nombre, santo y seña de ese periódico.

Pero todavía no creemos oportuno decírselo á *La Nueva Lucha*, ni al público tampoco.

Comprendemos perfectamente el interés que despliega nuestro colega, y mucho más estando libre de esa irregularidad ó distracción periodística.

Pues si *La Nueva Lucha* sabe que había un periódico en esa que antes negociaba tan bajamente, tampoco dudará «que quien tuvo y retuvo, guardó para la vejez.»

Y menos dudamos, siquiera sea por la negra honrilla, que los colegas locales aclararán pronto y bien quien sea el culpable de tal felonía, principalmente si *La Lucha* se pone al frente, y lo toma con empeño.



Dice nuestro colega, *La Fé* tomado de *La Iberia*:

«Los carlistas fueron siempre muy ligeros de piernas.»

Y tanto que los liberales les temían como la liebre al galgo.

Y menudas corridas que les dimos.

Si no vayan á buscar rastros á las provincias del Norte, Cataluña y el Centro.

Aquellas presenciaron  
nuestras hazañas.

Y allí es do se cazaron  
mil alimañas.



Pues mire Vd. que tienen pelendengues  
los trancazos ó dengues.

Si serán estos dengues bien malazos,  
que andan con los ministros á trancazos.

Según *El Resumen*, el lunes ya había seis ministros invadidos de esta enfermedad contagiosa.

De entonces acá no sabemos más, porque como, según juicios de personas peritas, no es cosa de cuidado, de otro modo nos hubiéramos tomado interés en inquirir averiguaciones.

Dios quiera que el dengue  
nos sea benigno,  
sino de esta hecha  
¡adios!... mis ministros.



Los carteros, dengosos.  
Los empleados del Banco, dengosos.  
Los del gobierno, idem.  
Así andan los servicios.

De modo, que los ratones  
despacharán con los dientes  
los millares de expedientes  
que duermen en las secciones.

Aquí todo el mundo se hace el dengoso por no bajar.

Y el primero, el gobierno.



De *La Epoca* vejastrona  
tomo esta declaración,  
que de decir no perdona  
cuanto sale á colación.

«El Sr. Gonzalez no se sentará más en el banco azul, segun dice *El Correo*. El señor general Chinchilla está dispuesto á irse.»

¿Y el señor ministro de Marina?

Este para que de él mal no sospechen  
dice que está esperando á que le echen.  
Es el pobre ministro tan modesto,  
que no se atreve á hacer su manifiesto.



Noticia de sensación  
que tiene origen meztizo  
de color verde ó pagizo  
blanco ó sin coloración.

«El Sr. Pidal no quiere tomar parte en las votaciones de las enmiendas que presentan sus amigos al proyecto de sufragio universal.»

Es que el Sr. Pidal es radicalísimo dentro de su sistema, le combatió y dirá para sí:

¿Qué enmiendas ni armas al hombro?

Ó todo ó nada.

Ó sino su oposición y su rebatimiento, diremos que fué de disimulo.

No se entiende sino como Pidal  
Se muestra á las enmiendas tan rival.



*El Correo* dice que el Sr. Martos no perdona ocasión de demostrar su mal humor.

¿Y á nosotros que nos llora?

Que se arrodille arrepentido ante el Sr. Sagasta, que ahora es tiempo.

Y más vale llegar á tiempo que rondar un año; y antes de que se pase la crisis hallará lenitivo para su mal humor en su antiguo compañero.

Porque ese mal humor que arroja fuera  
de sí, calmarse puede facilmente.

poniéndole en camino frente á frente

de cualquier embajada ó una cartera.



Dice *La Correspondencia Militar*.  
«La información parlamentaria sobre las cosas de la marina avanza á paso de... comisión española.»

Bien puede culparse á lo sinuoso del camino.

Porque cualquier camina  
corriendo y con buen tino  
por el arduo camino  
que nos presenta el mar y la marina,  
sin contar poseer itinerarias  
que guarda á buen seguro,  
para hacer el camino más oscuro  
el ministro señor Rodriguez Arias,  
de cuyo tacto dará fé y memoria  
La crítica severa, no la historia.



Leemos en *El Imparcial*.

«Dice *Las Ocurrencias* que el Sr. Sagasta piensa dar estas pascuas un banquete á los disidentes de la mayoría.»

Y allí les hablará de la concentración liberal, de la conveniencia de armonía en el partido, de la necesidad de cordialidad para el cumplimiento de su programa político, y por fin del aplazamiento de la crisis proveniente.

Y con un brindis y un bravo revuelto entre los postres se terminará la función.

Y los disidentes quedarán trasformados.

Y se convertirán en mansos corderos.

Porque al decir de las gentes

el remedio más propenso

para curar disidentes,

es enseñarles el pienso.



He aquí como empieza su sección de «á vuela pluma» *El Liberal*.

«Aun hay patria Veremundo»

¿Y no ha de haber?

¡Ahí podríamos llegar!

¡Habiendo tanto patriota!

Cada diputado es uno,

Cada senador es otro,

Y la patria está en un potro,

Cual si no hubiera ninguno.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Doña M. G. L., Granada; pagado fin Diciembre 89.—Don V. M. M., Toledo; idem fin Enero 90, conforme.—D. Y. F. C., Mora de Toledo; idem fin Junio 90.—D. A. F., Santa Cruz de Retamar; suscrito y pagado hasta fin Junio 90.

## VINOS SUPERIORES DE MESA

DE

J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 10 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—Jerez, botella, de 3 á 42 pesetas.

Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL  
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

rebeldía que este tigre hacía consistir en la riqueza. ¡Sin duda alguna Collet no sería ni esposo ni padre!... ¡No sentía los dulces latidos del amor de la familia, de aquel amor que se engendra en el tierno y cariñoso regazo del paterno hogar!... ¿Sería una fiera?... El acusado fué conducido al cadalso, y en presencia de su esposa y de sus hijos... ¡es indescriptible!... en presencia de aquellos seres que más quería, quedó cortado el hilo téau de su existencia, salpicando con su sangre los vestidos de sus tiernos hijos. ¡Habrá jamás presenciado los siglos semejante escena? ¡Por ventura los anales de los tiempos conservarán tan cruel memoria? Pero, ¡ah!, no ha concluido crimen tan nefando. El desenlace de esta tragedia todavía está por perpetrar. Aquel golpe desgarrador conmueve las entrañas sentimentales de la esposa, y ésta siente los acerbos dolores del aborto; la conducen á su morada, casi espirando. Apenas si había entrado en ella, cuando los furibundos comisarios militares se presentan, sellan sus papeles, y sin permitirle tomar pañales con que cubrir pudiera el fruto de sus entrañas, ¡despiadados!, la arrojan á la calle, sin que los gemidos, los ayes y los lamentos de la paciente, tuviesen fuerza bastante para mover al más natural de los sentimientos, á la compasión, aquellos corazones de caribe. Esta señora, no pudiendo ya resistir tan tremendos golpes, sucumbió bajo el peso de la mas lastimosa desgracia. Tal era el proceder de aquellos que se proclamaban adalides de la libertad, atletas del orden y corifeos de la justicia. Así violaban los mas sagrados derechos así ultrajaban el derecho de propiedad, los que

al grito de los *derechos del hombre*, pretendían imponer sus leyes y subyugar á sus caprichos á la Europa y al mundo todo. ¡Mártir glorioso!... ¡Si la losa que cubría tu fria tumba se hubiese alzado y hubieses visto tus hijos desgraciados, en un hospital de caridad!... ¡Mas perdónalos, que ya habrás quizá recibido el condigno premio á tus bellos sentimientos!...

### PREMIO AL VALOR

Leon, la ciudad activa y laboriosa de la Francia, formó en el álgido periodo de la Revolución, los primeros eslabones de la larga cadena de crímenes y asesinatos, que por más de un año habían de afligir á los pacíficos habitantes que poblaban las vastas extensiones fertilizadas por el Jura y el Ródano.

Consecuentes en su misma inconsecuencia, no habían aquellos farsantes revolucionarios, de dejar impune á esta ciudad, y despues de ver demolidos sus mas artísticos edificios, sus ya desmoronados muros contemplaron con dolor las tiernas lágrimas que sus hijos vertían al regresar de guerreras excursiones en defensa de su patria. ¡Triste el narrarlo!

...Un voluntario, uno de esos corazones cuya nobleza ha germinado en el alma y cuyas miras están muy por cima de lo terreno y deleznable, había abandonado sus lares y volado á derramar su sangre en defensa de la patria de sus padres. Inútil ya, por haberle sido arrebatado el brazo izquierdo, al peso infame de una bala de cañón, volvía con regocijo, si bien algun tanto triste, al dulce seno de su

ron de Bezanval era el último de los acusados. A su absolución contribuyó sobremanera la misma facción de Orleans que diseminaba los acusadores, el duque de Liancourt, Weker y las señoras que concurrían á las tertulias de su esposa. En cuanto el corregidor Bailly y La Fayette les era indiferente que se le absolviere con tal que viniese á sustituirle otra víctima tambien noble, no pudiendo dejar de ser muy agradable al pueblo ver correr esta sangre. ¡Infame pensamiento! ¡Difícil sería creerlo á no haberlo confesado los diaristas contemporáneos! Hízose la elección, y recayó sobre el desgraciado marqués de Favras. Nació Tomás Mahé, marqués de Favras, en Blais, de una familia antigua y célebre en la magistratura. La muerte injusta que le llevó á la tumba en medio de la más asombrosa resignación le hicieron célebre en los fastos de la revolución francesa.

Veamos. Dos desalmados gandules, Moral y Tourcaty, se presentaron ante el tribunal de las Pesquisas de la municipalidad y acusaron á Favras diciendo que tenía reclutado un número considerable de soldados suizos, una parte de la guardia pagada, y algunos conjurados de las provincias; que abrigaba el propósito de asesinar á la Fayette á Bailly á Notver y de dispersar en París la asamblea nacional. Para llevar á cabo tan vesto plan dijeron los acusadores que Favras tan solo contaba con cien luises. En una época en que todo se creía este frívolo romance tuvo eco, mientras que en otro tiempo cualquier los inventores de toda esta fábula hubiesen sido rechazados como impostores. No obstante el desgraciado marqués fué